

FRANS BLOM: CRÓNICA DE SU EXPEDICIÓN
A MÉXICO Y GUATEMALA EN 1925*

DANIEL SCHÁVELZON**

En la historia de la arqueología, hay no sólo hombres trascendentes, sino también obras que por su importancia deben ser ubicadas en un lugar especial en el desarrollo histórico de esa especialidad. En este momento vamos a hablar de Frans Blom y de un libro, titulado *Tribes and Temples* (A Record of the Expedition to Middle America Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925), y escrito en colaboración con su compañero de viaje por México y Guatemala, Oliver La Farge.

A esa fecha Blom ya había realizado varias publicaciones cortas sobre arqueología, entre las que podemos destacar su trabajo sobre *Las ruinas de Tortuguero*¹ editado en 1923, y sus *Notes from the Maya area*² del año siguiente. Ese mismo año publicó también un trabajo importante para la arqueología Maya, titulado "Report on the preliminary work at Uaxactún, Guatemala", donde se identificaba al Grupo E como un posible complejo orientado astronómicamente. Quizá este haya sido el primer gran gol de Blom como investigador.³

* Ponencia presentada en el Homenaje a Frans Blom, San Cristóbal las Casas, junio de 1980.

** Dirección General de Proyectos Académicos, Secretaría de Rectoría, UNAM.

¹ "Las ruinas de Tortuguero", *Ethnos*, Vol. I, No. 1, pp. 77-78; 1923, México.

² "Notes from the Maya area", *American Anthropologist*, Vol. 26, No. 3, pp. 403-413, Menasha, 1924. Para otra bibliografía anterior a 1925 de Blom se puede consultar el libro biográfico de Robert Brunhouse, *Frans Blom: Maya explorer*, University of New México, Albuquerque, 1976.

³ El descubrimiento del Grupo E como un observatorio gigante, fue un gran acierto de Blom. También abrió las puertas a que se hayan

La importancia del libro que queremos reseñar, síntesis de lo que hemos denominado "el último gran viaje", marca el cambio de una época en la investigación del pasado maya (y el de otros grupos) y el inicio de otra distinta. De alguna manera representa una continuación y a la vez un cambio, frente a las anteriores expediciones pioneras de Teobert Maler, Alfred Maudslay, Marshal Saville y otros. Pero todavía no se inserta completamente en el tipo de trabajos iniciados en la misma época por la Carnegie Institution, bajo la dirección de Morley, en Uaxacatún y Chichén Itzá, en los cuales participó incluso el propio Blom.

El resultado de ese viaje fue mucho más que un simple libro: por una parte, la entrega definitiva de Blom a la arqueología de Chiapas y de Mesoamérica en general; por otra, la difusión a nivel internacional de un nuevo texto científico sobre antropología mesoamericanista. Por supuesto no era el primer libro sobre el tema, muchos habían sido escritos desde fines del siglo XVIII, y en especial desde el primer viaje de Stephens y Catherwood durante la mitad del siglo pasado. Pero la diferencia entre *Tribes and Temples* y sus predecesores radica en que, como en los casos de Maler, Maudslay, Holmes o Thompson, eran ediciones destinadas sólo a los especialistas. Incluso con anterioridad a 1930, tanto Morley como Eric Thompson no escribían para la divulgación. El libro que venimos reseñando tuvo una edición barata, accesible, que se vendió ampliamente, con una narración ligera, comprensible para todos, aunque con un rigor científico notable para la época.

Los dos volúmenes de *Tribes and Temples* son pequeños en tamaño, con fotografías chicas (y bastante borrosas por cierto), planos y gran cantidad de dibujos. Están dedicados a Alfred Maudslay, y figuran como autores, tanto Frans

identificado más de 30 conjuntos similares. Al respecto véase el trabajo de Blom, "Report on preliminary work at Uaxactún, Guatemala", *Carnegie Institution year book*, No. 23, pp. 217-219, Washington, 1924. Un artículo más completo es el de Karl Ruppert, "A special assemblage of Maya structures", *The Maya and their neighbors*, pp. 222-231, Appleton-Century Co., New York, 1940.

⁴ Por lo general los libros de divulgación fueron, y son aún, poco comunes. Quizás los primeros que dieron una visión de conjunto de Mesoamérica, fueron los de Herbert Spinden, *Ancient civilizations of Mexico and Central America*, American Museum of Natural History, New York, 1928; y el de Thomas Joyce: *Mexican Archaeology*, New York-London, 1914.

THE TULANE UNIVERSITY OF LOUISIANA.
Middle American Research Series.
Publication No. 1.

TRIBES AND TEMPLES

A RECORD OF THE EXPEDITION TO
MIDDLE AMERICA CONDUCTED

BY

THE TULANE UNIVERSITY
OF LOUISIANA

IN 1925.



VOL. I.

Published by

THE TULANE UNIVERSITY OF LOUISIANA
New Orleans, La.

1926

Portada original de la primera edición de *Tribes and Temples* de Blom y La Farge, realizada en 1926.

Blom, como Oliver La Farge y, cosa llamativa, también el guía Lázaro Hernández Guillermo. Es importante recalcar esto, ya que por lo que sabemos fue la primera vez (y quizá la única) que arqueólogos ponen como coautor a su propio guía de viaje.

El volumen I comienza con una explicación de las causas y motivos de esta expedición, llevada a cabo con base en una donación anónima de fondos a la Universidad de Tulane para realizar investigaciones en Centro América. Partieron de New Orleans el 19 de febrero de 1925, y la división de tareas fue: Blom arqueólogo y geógrafo; La Farge, etnólogo, interesado en lenguas y costumbres actuales. A lo largo del libro es más que evidente cuando escribe el uno o el otro, no sólo por el contenido del texto, sino por la forma de redactar tan particular de cada uno de ellos.

Un buen ejemplo de la florida prosa de Blom durante estos años son los párrafos que transcribimos, tomados de la introducción a *Tribes and Temples*:

“Durante siglos el hombre ha estado interesado en las actividades de sus antecesores. Los descubrimientos innumerables de objetos prehistóricos sirvieron para aumentar su interés e imaginación y para hacerle llegar a conclusiones apresuradas, e hilar telas fascinantes de hechos entretrejidos con hebras de fantasía. Los gigantes, enanos, dragones, caballeros y rubias doncellas, planetas deshabitados y continentes perdidos, eran los diseños de estas composiciones rícamente texturizadas.

“Los arqueólogos de nuestros días cuentan historias que se parecen a estas vistosas telas, los periódicos dan mucho espacio a los descubrimientos de todas partes del mundo, y el público lee y se emociona. Sin embargo, raramente se sabe lo que pasa atrás de un descubrimiento. El lector se imagina al explorador tropezando con una ciudad en ruinas, sin darse cuenta que lo que precede a toda expedición a lo desconocido es una preparación e investigación cuidadosa. No ve al científico trabajando hasta tarde con antiguos mapas y documentos; no le ve seleccionando su equipo con el mayor de los cuidados; no ve los días penosos durante los cuales la expedición lucha con forestas espesas, malos caminos y millones de insectos: no solamente unos días, sino semana tras semana, mes tras mes.”

“Asiria, Babilonia, Egipto, Grecia, Roma, tuvieron sus historiadores. Ustedes leyeron en la escuela acerca de ellos; nosotros podemos reconstruir la vida diaria del Egipto de 3000 años atrás, al detalle de cada minuto. Uno puede haber oído algo acerca de los indios de Norteamérica, pero pocos son los que saben que 1500 y 2000 años atrás, una civilización, la Maya, que puede ser comparada con aquellas del viejo mundo y en ciertos puntos incluso las superaron, floreció en el continente Americano”.

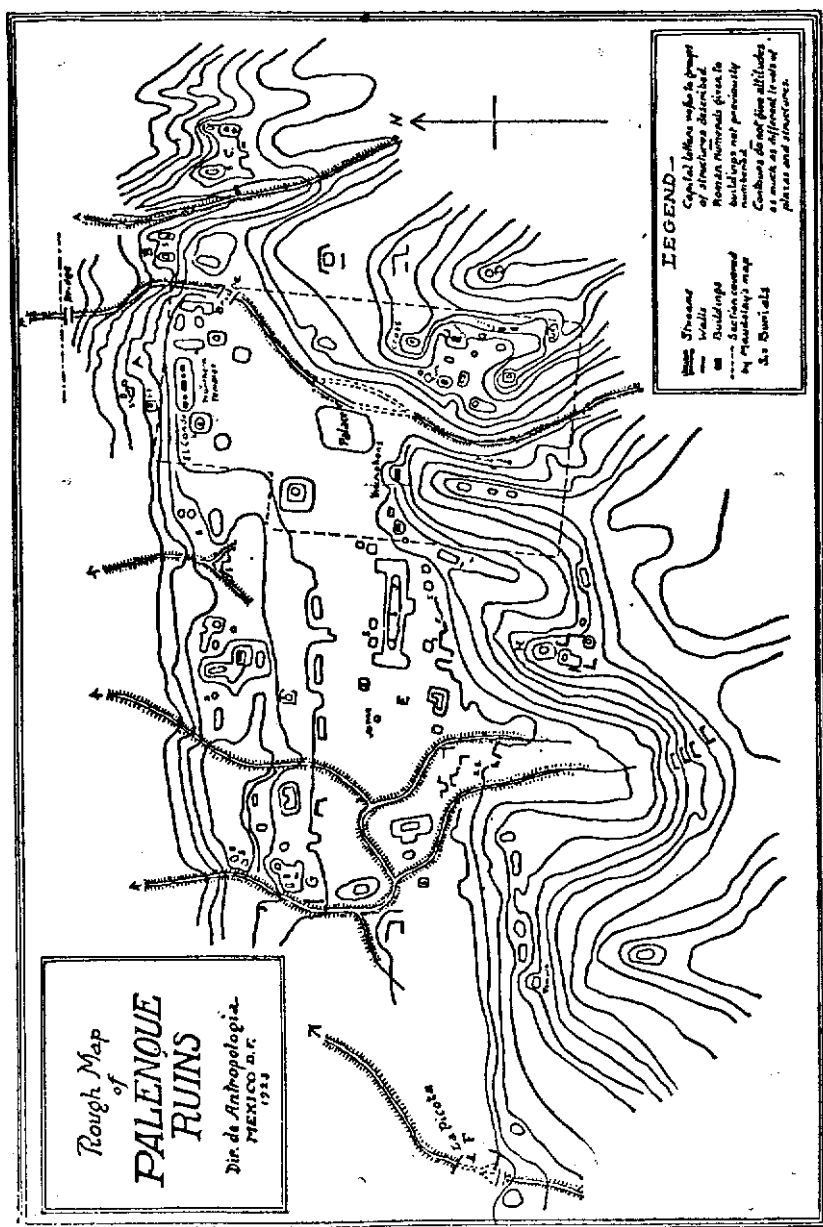
“La historia general de Egipto, Grecia y Roma ya ha sido escrita. La historia de la máxima civilización de la antigua América no lo ha sido aún, pero llegarán los días en que la historia de una raza americana, tan artística, tan científica y tan humana como la mayoría de las razas del viejo mundo, estará abierta a aquellos que se muestran fascinados con los días más lejanos.”

“Nosotros seguiremos la expedición Tulane desde su principio hasta su fin, y recogeremos de sus logros un poco de la historia de los antiguos mayas, del territorio maya, de la vida diaria de los descendientes de los mayas, y de los métodos de la moderna investigación científica.”⁵

Comienza la narración del texto propiamente dicho con una larga y exhaustiva descripción de los preparativos y equipo a llevar; nos aclaran que antes de salir se realizó un largo trabajo bibliográfico, de estudio de mapas, etc., con el objeto de tener a mano toda la información existente a la época de la zona. No vale la pena detallar estos preliminares, pero es evidente todo el tiempo la gran experiencia que Blom ya tenía sobre la región maya. Por ejemplo, llevaron unas largas láminas de aluminio que se podían unir entre sí, con el objeto de reflejar la luz solar para facilitar las fotografías. Y las llevaron en láminas largas para que pudieran introducir las dentro de las cajas desarmables con que contaban para transportar los objetos dentro de ellas, ya fuera en mulas o cargándolas.

Tras esto sale Blom hacia Tampico, en barco, y ya desde su llegada a esta ciudad observó montículos arqueológicos en el hospital. Luego se traslada a Veracruz y de allí a la ciudad de México. Era necesario venir a la capital por que

⁵ *Tribes and Temples*, págs. 3-4.



Plano general de Palenque. Nótese la gran cantidad de edificios incluidos en relación con el plano de Maudslay, que cubría sólo la parte rodeada por la línea cortada.

debía tramitar las autorizaciones necesarias para la expedición y unirse aquí a La Farge. Realizan varias visitas al Museo Nacional, donde observan el triste estado de las estelas mayas y otros monumentos. También viajan con Celia Nutall a Huexotla y describen varios montículos y construcciones prehispánicas.

Es interesante porque Blom narra que desde Veracruz, adonde regresan de México, envían a Estados Unidos sus "ropas civilizadas", para vestirse por fin de exploradores; luego toman el tren del Istmo de Tehuantepec y realizan varias observaciones interesantes por el camino, en especial en Tuxtla. Más tarde arriban a San Andrés Tuxtla donde nos describen varias esculturas de piedra, lo mismo que en Catemaco, donde presentan incluso la fotografía de una escultura olmeca poco conocida. De allí parten a Matacanela y descubren una serie de piezas de piedra de gran tamaño, sumamente bien conservadas; en la isla de Agaltepec realizan un detallado plano arqueológico y en Cuezalapa terminan esta primera parte del viaje, inicio de lo que sería realmente el principio de su expedición.

El capítulo III, titulado "Entre los indios de las montañas de Tuxtla", parte de Ocozotepec donde tienen "el primer contacto con los indígenas". De allí llegan a Soteapan, Tatahuicapa, donde observan y fotografían un largo puente colgante de lianas y bejucos; luego a Pajapan y de allí a Piedra Parada, en busca de una gran escultura, estelas y montículos. La última escala de este viaje casi circular es San Martín Pajapan, donde describen detalladamente la figura sedente olmeca allí existente, y de la que tenían información previa.

El capítulo IV, "Observaciones sobre los indios de San Martín Pajapan" fue redactado completo por Oliver La Farge, y es de tipo etnológico. No lo describiremos, pero en síntesis narra aspectos de las lenguas, características físicas, culturales, religiosas y de organización social de estos indígenas, además de revisar algunos documentos antiguos de la región.

Luego continúa un capítulo por demás interesante, el número V, que por un error de imprenta figura con el número IV y se titula "La cuenca del Coatzacoalcos". Detalla el proceso del descubrimiento de la región, habla de los si-

tios arqueológicos cercanos, algo de la etnografía y describe algunos objetos arqueológicos de la zona. A partir de allí, comienzan nuevas peripecias de viaje hacia Tonalá, con el objeto de dirigirse a La Venta.

Allí, y sin saber que se estaban enfrentando a una cultura diferente de las otras de la región —recordemos que fue identificada como tal, sólo tras los trabajos de Stirling en 1940— destacan la importancia de las cabezas colosales y altares. A la época eran pocas las fotografías existentes de esos monumentos.⁶

Tras esto, parten hacia Frontera y de allí a Villahermosa y Jalapa, para irse adentrando en Chiapas a través de Macuspana y Tortuguero.

El capítulo siguiente, "El país maya", se inicia con una descripción geográfica del territorio, detalla los conocimientos de la época sobre el posible origen de los mayas⁷ y de los objetos más antiguos conocidos, tales como la Estatuilla de Tuxtla, la estela de Uaxactún, etc. Describe el sistema jeroglífico, costumbres, y proporciona otros datos sobre este grupo cultural. Continúa con una descripción de Villahermosa y del viaje a Comalcalco.

Respecto a este importante sitio arqueológico, hacen un recuento de los viajeros que lo estudiaron antes, incluyen un plano de conjunto, una larga descripción de la arquitectura, planos, fotos, detallan estucos, ladrillos grabados,⁸ etc. Es interesante el descubrimiento de una gran tumba de mampostería con nueve figuras de estuco en los muros, además de inscripciones. En su interior sólo pudieron encon-

⁶ Los olmecas fueron identificados como una "cultura" arqueológica a partir de Mathew Stirling en 1939, aunque años antes Beyer y Saville habían establecido la posibilidad de que lo fuera. Sobre el tema véase Nelly Gutiérrez Solana y Daniel Schávelzon, *Corpus Bibliográfico de la Cultura Olmeca*, UNAM, México, 1980.

⁷ Desde principios de siglo se buscaron los monumentos fechados (o fechables) más antiguos, para marcar el "nacimiento" de la cultura maya. Tradicionalmente en esa época eran la Estatuilla de Tuxtla y pirámide E de Uaxactún.

Hoy sabemos que no sólo lo maya tiene otro tipo de origen (y otra forma de identificarlo), sino también que esas fechas pueden correrse muchos siglos hacia atrás.

⁸ Estos ladrillos con inscripciones y dibujos son sumamente interesantes, aunque casi no han sido estudiados. Puede verse un resumen en Carlos Navarrete; "Los ladrillos de Comalcalco, Tabasco", *Boletín del INAH*, No. 27, pp. 25, México, 1967, y en Daniel Schávelzon (coordinador), *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, Vol. I, UNAM, 1981.

trar un gran collar de concha, restos óseos y fragmentos de cerámica.⁹ El capítulo termina con notas sobre la religión de los mayas antiguos.

El capítulo VII "A lo largo de las colinas de Chiapas", comienza con la llegada a Macuspana y la búsqueda de información referente a José Roviroso, un interesante y poco conocido historiador, botánico y geógrafo de la región, además de la localización de peones y caballos para iniciar los trabajos de excavación en Tortuguero. Es aquí donde se unen a Lázaro Hernández Guillermo, más conocido como "Tata", quien los acompañó durante el resto del viaje, y como vimos antes, fue incluido como coautor del libro. Años más tarde, Blom escribiría un trabajo sobre él.¹⁰

Las páginas siguientes narran, en forma de apéndice, las costumbres de San Fernando, el viaje hasta las ruinas de Tortuguero, y algo sobre el sistema de cómputo, cronología y escritura Maya.¹¹

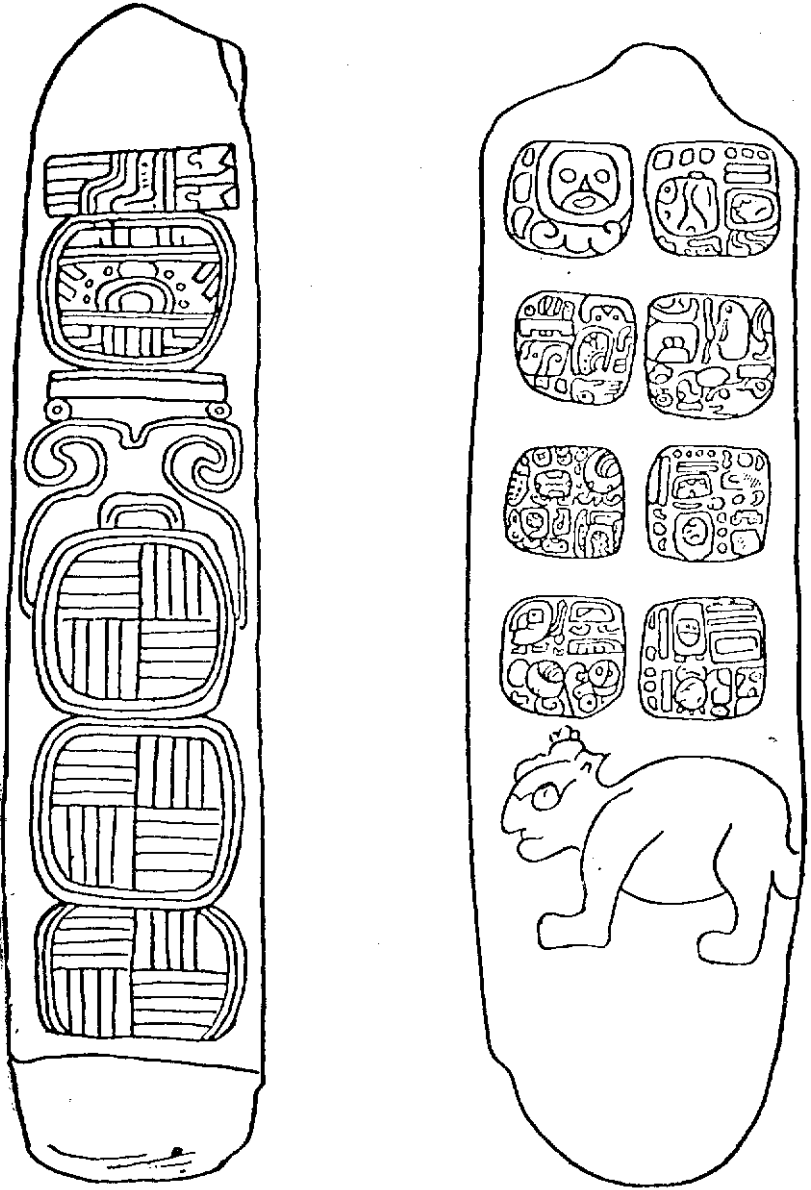
De las construcciones citadas realizan un gran plano de conjunto, planos detallados de algunos edificios, estelas y otros objetos. No se extienden demasiado en ello, ya que parten rápidamente hacia Palenque, sitio que obviamente les interesa mucho más a ambos. En su camino pasan por la Cueva del Zopo, y la exploran, descubriendo tres grandes incensarios típicos de la región, y luego, penetrando en "Chiapas, la tierra prometida de ruinas e indígenas", llegan a la plantación de Iowa, y más tarde a El Retiro, donde buscan infructuosamente un gran tablero. No lo hallan, pero en cambio nos dejan varios planos de edificios, esculturas, etcétera.

El paso siguiente es la llegada a Palenque, una corta descripción del pueblo y una larga historia del descubrimiento y primeros informes sobre el sitio. Recordemos que Blom

⁹ Esta tumba de Comalcalco, aunque de menor escala que la del Templo de las Inscripciones de Palenque, es una de las grandes maravillas del relieve en estuco de los mayas. En la época del hallazgo su estado de conservación era magnífico, y el propio Blom le realizó algunas restauraciones menores.

¹⁰ Frans Blom, "Tata a prince of an Indian", *Frans Blom: Maya Explorer* (Brunhouse, *op. cit.*), pp. 243-249.

¹¹ Los avances respecto a traducción de la escritura maya han sido enormes en los últimos años, en especial tras la muerte de Blom. Hoy tenemos ya largas inscripciones traducidas, habiendo éstas demostrado que no son de tipo religioso —cosmológico, sino por lo general netamente históricas.



Dos estelas con inscripciones provenientes de Piedra labrada, Veracruz y de Tortuguero, Tabasco.

ya había estado allí en 1923 por encargo de Manuel Gamio, a la sazón Director de la Dirección de Antropología. Es justamente ese informe, rendido dos años antes, el que se transcribe casi completo en el libro.¹² Estas notas, además de la descripción apologetica que realiza, son en la actualidad un magnífico alegato sobre el grado de abandono y destrucción de Palenque en esos años, y la primera propuesta coherente de realizar trabajos de restauración y conservación, los que recién comenzaron a realizarse casi diez años después, con la llegada de Miguel Angel Fernández.¹³ La redacción de esta parte muestra el gran impacto afectivo que Palenque causó en los viajeros. Una simple muestra es la siguiente descripción:

“Estuve paseando de edificio en edificio, ahora abandonados, otrora ocupados por importantes gobernantes, sacerdotes sagrados y atareados trabajadores. Goteras de agua de los techos y nubes de murciélagos destellan a mi paso, cuando el eco de mis pisadas los molestan. Las escaleras y oscuros pasadizos conducen a galerías subterráneas. A través de un agujero en una de las paredes, emerge una vez más a la luz del sol, para ver el Templo de las Inscripciones ante mí en la vertiente de la montaña. La primera visita a Palenque es sumamente importante. *Cuando uno ha vivido allí por algún tiempo, esta ciudad en ruinas se llega a transformar en una obsesión.*”¹⁴

De Palenque nos han dejado, además del texto en el que resumen ordenadamente todos los trabajos anteriores y de ese mismo año en cada uno de los grupos de ruinas, un plano de conjunto digno de mención. Todos sabemos cuál es la importancia de una buena planimetría arqueológica, y el caso de Palenque es llamativo ya que aún hoy no ha sido hecha. Salvo el sector central¹⁵ no tenemos publicado nada que in-

¹² Sobre este informe y su importancia puede leerse el trabajo de Augusto Molina, “Palenque, the archaeological city today, *3a. Mesa Redonda de Palenque*, pp. 1-8, Palenque, 1978.

¹³ Sin ninguna duda fue Miguel Angel Fernández uno de los más importantes investigadores del pasado maya, a tal grado que falleció por los duros trabajos que realizó durante gran cantidad de años, en las ruinas de Palenque, siendo él quien realmente las abrió al turismo y al mundo. Increíblemente permanece injustamente olvidado. Su obra en Palenque la resume Augusto Molina en el trabajo antes citado.

¹⁴ *Tribes and Temples*, págs. 169-170.

¹⁵ Todavía no contamos con un buen plano de Palenque. De la zona central ha incluido uno con bastante detalle Beatriz de la Fuente, en *La escultura de Palenque*, UNAM, 1965.

cluya las centenares de construcciones de los alrededores. Blom trabaja justamente a partir del mapa de Maudslay¹⁶, ampliándolo enormemente. Analiza primero el Palacio, donde fotografía y dibuja dos grandes máscaras de estuco, de las cuales actualmente sólo queda una de ellas, y bastante deteriorada. Luego le toca el turno al Templo del Sol, las inscripciones jeroglíficas del muro posterior del Templo XVIII, el Templo del Bello Relieve y varios grupos de tumbas al sur de éste.

Respecto al gran Templo de las Inscripciones es poco lo que nos dicen de nuevo: realizan algunos dibujos de detalles, y Blom llama la atención sobre los agujeros con tapones que se hallaban en las losas de piedra de la cámara posterior. Hoy sabemos que cubrían la entrada a la tumba interior. Estudian con bastante detenimiento otros grupos abovedados, denominados con letras de la A a la I, y realizan algunas obras mínimas de protección en los templos del Sol y de la Cruz.

En este lugar es cuando Blom escribe una frase que se ha hecho famosa y que ya hemos traducido, en relación con Palenque, cuando nos dice: "para quien ha vivido aquí por algún tiempo estas ruinas se transforman en una obsesión". Al parecer esto fue verdad a tal grado que Blom vivió casi todo el resto de su vida justamente en Chiapas.¹⁷

Una anécdota llamativa de Palenque es la siguiente: al descubrir que en varias construcciones se habían realizado nuevas y brutales excavaciones, Blom investigó quién las había llevado a cabo. Cuál fue su asombro al enterarse que habían sido hechas por una "comisión" integrada por un presbítero, Eleazar Mandujano (quien firmaba como "presidente"), un grupo muy grande de gentes (incluyendo al "vicepresidente" de la comisión, un fotógrafo y la amante del cura), que habían llegado en busca de antigüedades acompañados por 30 indígenas de Tila, una banda de músicos y una parafernalia digna de una personalidad tan particular. Saquearon, robaron y destruyeron libremente durante los

¹⁶ En el plano de Blom está claramente delimitada la zona en la cual trabajó Maudslay, mostrando la gran diferencia de extensión de ambos, aunque lógicamente comprensible por la época en que Maudslay trabajó.

¹⁷ Esto es tan real que el propio Blom, muchos años después, regresó a Chiapas para pasar el resto de su vida.

días 20 al 23 de abril de ese mismo año de 1925, para irse con cuatro grandes lápidas esculpidas. Por suerte, le eficaz acción de la gente de Palenque que telegrafió a Salto del Agua, permitió que fueran detenidos tanto Mandujano como Doña Carmen (su amante de turno), junto con toda la comitiva, y los cuatro objetos regresaron a su lugar de origen.

El capítulo termina con una reconstrucción, un poco idealizada por cierto, de la vida en los sitios mayas, y una apologetica relación de las maravillas del sitio.¹⁸ Entre ellas, hay varios conceptos que queremos rescatar, como cuando escribe que "la cultura es el resultado de una población abundante y alimentos suficientes", lo que le sirve de base para demostrar el gran desarrollo al que había llegado Palenque en tiempos prehispánicos, de lo que "los edificios de piedra quedan como gloriosos monumentos a la raza maya".

La continuación del viaje tras la larga estadía en Palenque, se nos narra en el capítulo VIII, titulado "En la gran selva", viaje que incluye la visita a algunos sitios arqueológicos tales como Zona Sala, Xupá (ya estudiado por Maler) y una visión general de la selva, los chicleros y la producción de esa sustancia, tan preciada por quienes venían de Estados Unidos. Una frase de Blom sobre el tema ilustra la importancia del caucho: "la goma de mascar y la arqueología maya están en estrecha relación, aunque parezca extraño". Obviamente estaba hablando de la importancia que para los viajeros tenían las brechas que los chicleros abrían en la selva.

El último capítulo del volumen I, denominado "Encanto" por la finca del mismo nombre, se inicia aclarándonos que "nosotros estamos ahora en una región donde los mapas muestran un blanco, o están dibujados según la imaginación del que los hizo". Nos cuentan su emoción al arribar a ese rancho

¹⁸ Estas ideas de Blom, características también de Eric Thompson y Silvanus Morley, crearon lo que Angel Palerm ha denominado el "Complejo ceremonial" de los arqueólogos. La idea básica partía de una visión teocrática y sacerdotal de las culturas prehispánicas, organizadas en centros ceremoniales. En los últimos años esta interpretación ha virado totalmente, para comenzar a entender una realidad más compleja, compuesta de verdaderas ciudades con clases sociales, estructuras políticas y económicas más sofisticadas. Angel Palerm, *Antropología y marxismo*, Nueva Imagen, México, 1980. Marshall Becker. "Priests, peasants and ceremonial centers: the intellectual history of a Model", *Maya archaeology and ethnohistory*, University of Texas Press, Austin, 1979.

y encontrar, ni más ni menos, que dos aparatos de radio (1) De allí salen a visitar las ruinas de Chutiec pá, donde Oliver La Farge descubre un interesante altar con jeroglíficos.

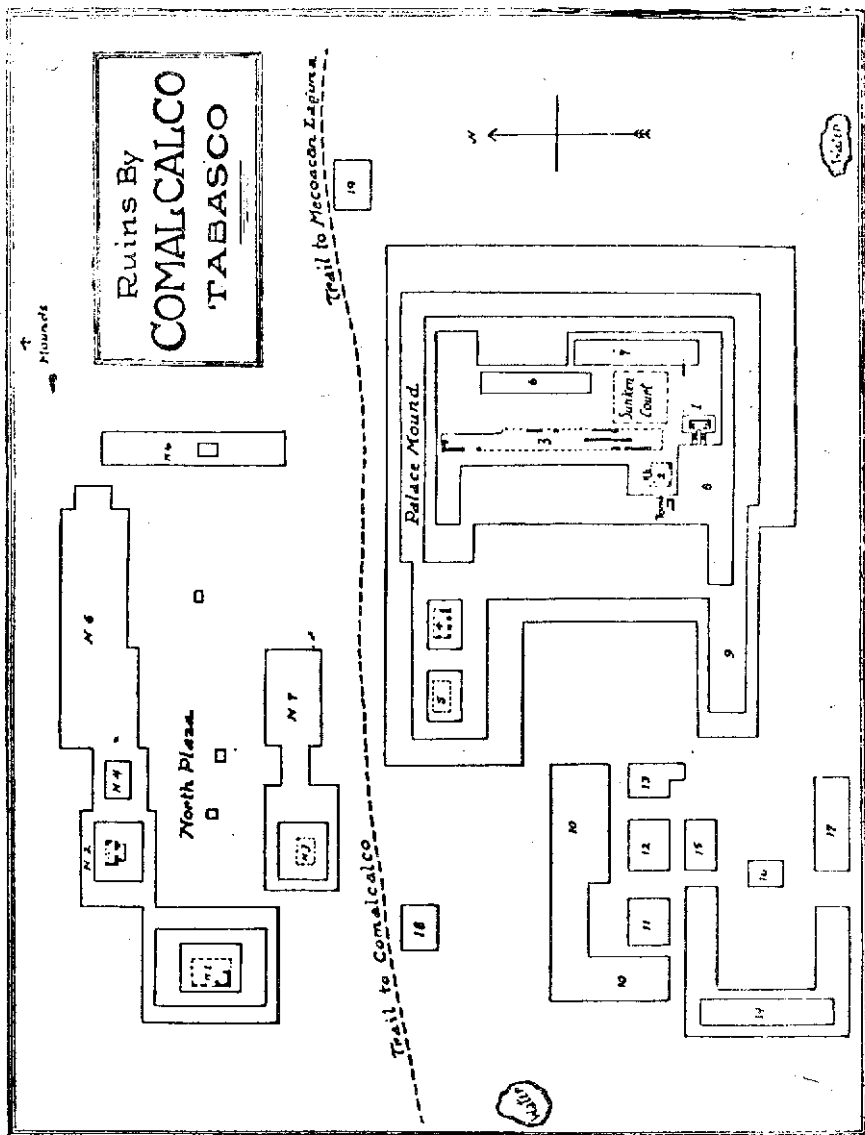
El viaje continúa, pasan por Yoshihá y Muxculhá donde viven una aventura —que pudo terminar en desgracia—, con la caída de un árbol gigantesco. Luego visitan Huxumachital, toman una espectacular fotografía del valle de Tulijá y finalizan esta primera etapa del viaje con una rencilla de tipo familiar, que hasta incluyó muertos.

El primer capítulo del segundo volumen está dedicado a la agricultura indígena de milpa y roza, a la caída del “nuevo imperio” maya tal como Morley lo bautizara, y a ideas de Blom sobre las causas del colapso y su verdadera dimensión. Es interesante, ya que esta parte, si bien hoy totalmente fuera de las ideas imperantes sobre el tema, muestra con toda claridad el esquema de pensamiento que caracterizó esa época. Quizá influidos por la información etnológica que ellos mismos estaban recabando, y por las teorías de Morley, pensaron que si la agricultura maya actual era de roza, lo había sido también la antigua y esto produjo un consecuente deterioro de la capa fértil de humus, provocando una crisis agrícola y subsecuentemente la caída de todo el aparato social.¹⁹ Esta idea, coherente en sí misma, fue el modelo utilizado por varias generaciones de arqueólogos para explicar ese fenómeno. Lógicamente Blom no vio —porque no existían en ese momento— motivos para poner en duda el modelo explicativo que acabamos de mencionar.

Si continuamos con el libro, la parte que sigue está titulada “En Valle de Ocosingo”, y como era de esperarse describe ampliamente la zona, incluyendo un mapa completo realizado por triangulación y la llegada de los viajeros a Ocosingo, poblado de 500 habitantes en ese entonces, con la respectiva descripción del pueblo y sus alrededores, además de algunas notas sobre la situación del indígena desde el punto de vista social.

Mientras recorrían el pueblo, La Farge se topó con una piedra en el piso que tenía inscripciones jeroglíficas. Tras corta averiguación, descubrieron con gran sorpresa que el

¹⁹ También en relación al colapso maya han cambiado las ideas imperantes. Como síntesis ver a Patrick Culbert (editor), *The Maya collapse*, University of Texas press, Austin.



Plano de las ruinas de Comalcalco.

presidente municipal anterior había pavimentado la ciudad, ni más ni menos que con piedras provenientes de la cercana Toniná. Una búsqueda no muy detenida los llevó a descubrir nueve de ellas en el lugar. Pero el máximo asombro fue cuando por fotografiar una, el dueño, en obvio estado de ebriedad, le pidió 25 pesos. Una rápida solución al problema se obtuvo al recurrir al *amigo* de los viajeros, "el presidente de México", quien los había autorizado especialmente a ¡tomar esa foto! Y no pagaron.

De allí siguen viaje hacia las ruinas de Toniná, descubriendo varios sitios con monumentos y pirámides como Coloté, o el cerro terrazado de Campomtik. El capítulo se completa con notas sobre el sincretismo religioso y un merecido homenaje a Stephens.

El capítulo XIII "Las ruinas de Toniná", está dedicado por completo a ellas. Los viajeros nos narran con detalle la información ya existente sobre el lugar, en especial dan la descripción que de ellas se hiciera en el siglo XVIII y transcriben parte del *Hisagoge Histórico Apologético*. Otros viajeros y comentaristas de estas ruinas son traídos a colación, dando desde antes de entrar a ellas un panorama lo más completo posible. El propio Blom había estado un día allí en 1922.

La descripción de ellos parte de un gran plano general de la acrópolis, remarcan las similitudes con Palenque y analizan con detenimiento los sistemas constructivos de muros y bóvedas, estucos (en particular la ya desaparecida entrada al santuario de la Casa A) y mil detalles más. Este capítulo se cierra con una serie de apéndices: la "Lista de monumentos del valle de Ocosingo y Toniná", en donde describen 30 piezas; otra lista de monumentos de origen indeterminado pero atribuidos a esa región y otro sobre "Fechas de Toniná". Cierra estas hojas una hipótesis de Blom: ¿fue Toniná la antigua capital de los tzeltales?

El capítulo siguiente es de características diferentes a éste: más ligero en la narración, marca paso a paso el recorrido de los dos viajeros a través de fincas y grupos de construcciones prehispánicas. Analizan estelas y monumentos, describen cierto tipo de objetos ceremoniales que algunos personajes tienen en sus manos, y como de costumbre, viven varias peripecias dignas de ser contadas. En una oca-

sión un viejo hacendado les cuenta que recuerda a un viejo "gringo" que hacía muchísimos años había pasado por el lugar viajando hacia tierras lacandonas: resultó que había sido nada menos que Tozzer.²⁰

En otra ocasión en la Finca de Tecojá, tuvieron un problema aún mayor, porque se enteraron que un arriero había corrido el rumor de que ellos en realidad estaban en la región siguiendo nada menos que las huellas de Cristo. Resultó que ese hombre les había oído hablar sobre la fecha de una estela, que era de varios siglos "después de Cristo". Lógicamente, la asociación fue rápida y simple.

El viaje continúa a través de Agua Escondida, donde tomaron una simpática fotografía de "Tata" en su improvisada cocina en el interior de un templo abovedado. Finalizan con una visita a las ruinas de San Antonio.

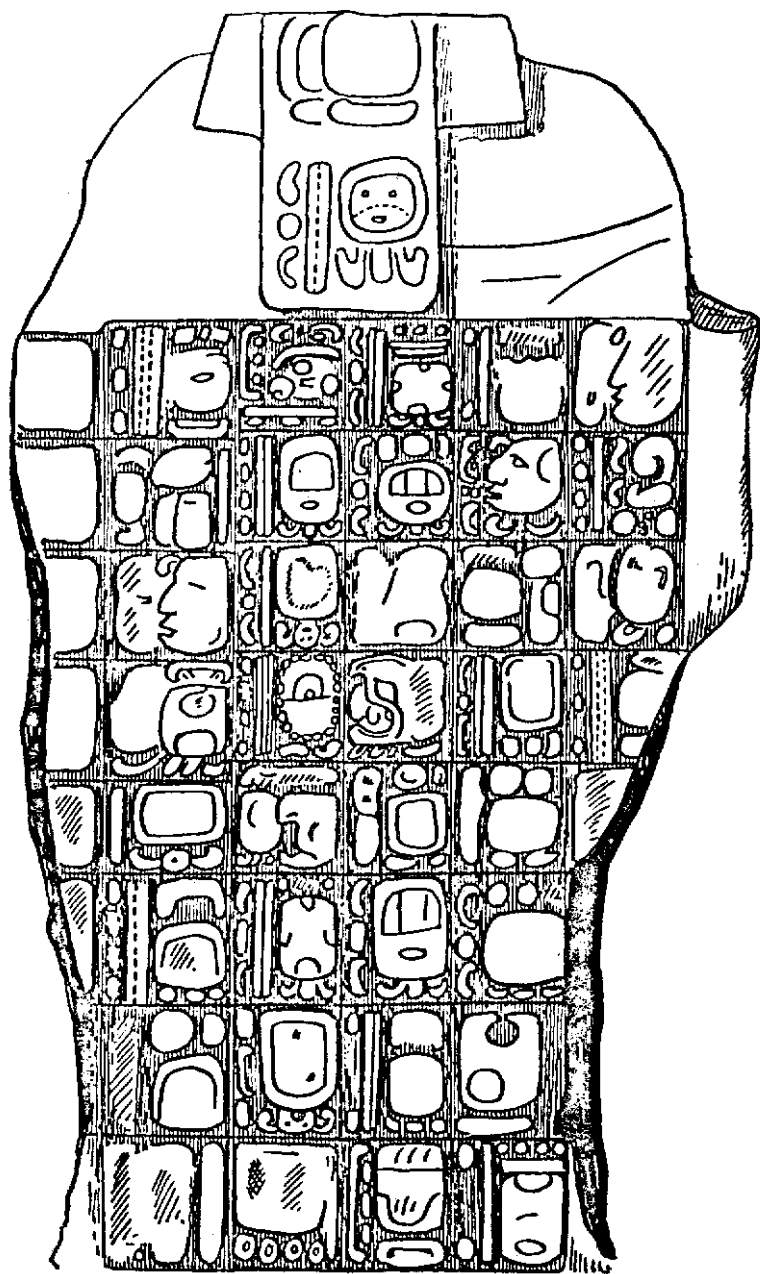
Los capítulos XV, XVI y XVII están dedicados a los tzeltzales del norte, de las tierras altas y las propias tierras altas de Chiapas. El primero de ellos fue redactado por La Farge con largas descripciones etnográficas de los indígenas de Ocosingo, Bachajón y Finca Encanto, y sus costumbres, vestimentas, idioma, religión, altares, baños de vapor, cerámicas, etcétera. El siguiente posiblemente también haya sido escrito por él mismo, narrando la salida de Ocosingo a San Cristóbal, el paso por Tenango y Cancuc, y más tarde por Tenejapa y Amatenango. De cada uno hay una buena descripción que nos permite situar claramente a esos poblados en la época y compararlos con la actualidad.

La llegada a San Cristóbal marca un hito importante tanto en el libro como en los dos exploradores. Se quedan allí doce días (la ciudad tenía en ese entonces entre 12 y 15 000 habitantes) y nos describen minuciosamente las costumbres de la ciudad: detallan la arquitectura, los mercados indígenas y otras cosas típicas, en especial los textiles, de los cuales envían una gran colección a Tulane desde allí mismo. Es evidente que la ciudad impactó a Blom y La Farge desde su llegada, y sirvió como escala para la última etapa de su largo viaje.

Al salir de San Cristóbal se dirigieron hacia Comitán, pueblo al parecer que agradó mucho a Blom, ya que dedica

²⁰ Alfred Tozzer había sido maestro y amigo de Blom y La Farge.





Inscripción jeroglífica del monumento T-20 de Toniná.

varios párrafos al hecho de que su calle central se llamara, ni más ni menos, que "5a. Avenida". Allí comienza el capítulo XVIII, titulado "El valle de Comitán", donde recorrieron varios grupos de ruinas, entre ellas el cerro de Hun Chabín y luego Tenam y Chinkultic.

Una anécdota del viaje fue que la aduana entre México y Guatemala se encontraba en Comitán, donde fueron revisados y se les extendió un certificado de que no llevaban con ellos antigüedades. La realidad era que *al salir* de Comitán para la frontera se pasaba por una docena de ruinas diferentes; ¡incluyendo Chinkultic!

De esa última ciudad también nos dejaron un plano general y una descripción de estelas y ruinas de construcciones. El capítulo termina con nuevas notas sobre el colapso maya por agotamiento de la tierra a causa de las técnicas de cultivo utilizadas. Gran sorpresa se llevaría hoy Blom al saber que los mayas no sólo usaron el sistema de roza para hacer producir la tierra, y que el colapso no fue provocado, por lo menos en forma determinante, por el desgaste de la tierra.²¹

El último capítulo, el XIX "Los Cuchumatanes, Guatemala" marca la entrada a ese país por Cerro Ixbul, prácticamente sin ningún tipo de demarcación clara del límite entre uno y otro territorio. Luego se dirigen hacia Gracias a Dios, observando ruinas cerca de Chaculá, las que habían sido largamente estudiadas por Seler,²² para arribar a Nenton, el primer pueblo de Guatemala. Muy asombrados por las marcadas diferencias entre esa zona y Chiapas, pasan por pueblos y ruinas, entre ellos San Carlos, Jacaltenango y San Andrés.

La última jornada se realiza por Concepción y Todos Santos, donde se despiden de su viaje al vislumbrar en el horizonte la para ese entonces gigantesca Huehuetenango. Blom, con su lenguaje florido y con una mezcla de sorpresa, nostalgia y resentimiento, cuenta que en ella había ya ¡automóviles, telégrafo y hoteles! El último día se toman una fo-

²¹ Véase nota 19.

²² Edward Seler visitó Chaculá y realizó un trabajo extenso sobre sus esculturas. Con los años la hacienda fue destruida, parte de las esculturas viajaron a Berlín y otras están aún abandonadas en la zona o perdidas para siempre. Carlos Navarrete acaba de publicar un libro sobre el asunto: *Chaculá*, UNAM, México, 1980.

tografía los tres juntos, bajo la bandera de Tulane, celebrando de alguna manera haber terminado un viaje de seis meses y 1 800 kilómetros.

Lógicamente el viaje no terminó en Huehuetenango, sino únicamente la narración de estos libros. Sabemos que luego se dirigieron a la ciudad de Guatemala y más tarde a Nueva Orleans. Por desgracia fue el último viaje de Blom junto a La Farge, con quien es obvio que formaba un equipo que se complementaba bien (aunque se llevaban mal entre ellos). "Tata" Lázaro Hernández también volvió a su tierra poco después y fue invitado a Nueva Orleans a pasar una temporada. Esta fue corta y llena de tropiezos: en la aduana de la ciudad norteamericana fue tomado preso porque no habían arreglado su visa y además le resultó imposible adaptarse a esa ciudad. Nunca más volvió a viajar junto a Blom, quien por su parte lo lamentó mucho.²³

El volumen segundo termina con un epílogo, que incluye los agradecimientos y la esperanza de que ese viaje llegará a servir para incrementar el conocimiento del pasado de América y obtener más fondos para investigaciones. Es evidente que ambas cosas se lograron, y si bien Blom no vio la segunda parte, sí pudo, a lo largo de su fecunda vida, ver cómo el velo de misterio que cubría a sus queridos mayas fue cayendo día a día. Este viaje fue un paso más en la larga lucha que la prehistoria de nuestro continente tuvo que sostener para ocupar el lugar que el propio Blom supo entender que tenía merecido.

Para finalizar incluyeron una serie de apéndices, varios de ellos dedicados a los idiomas regionales y su gramática; un índice de ruinas (122 en total), una lista de los periódicos existentes en Chiapas y las alturas barométricas de los sitios visitados. Las últimas hojas son una bibliografía completa y detallada.

²³ Véase nota 10. También Robert Brunhouse (*op. cit.*) resume las peripecias del viaje de "Tata" a New Orleans.